

Petróleo a 200\$

Matthew Simmons, experto en finanzas y recursos energéticos, considera que nos dirigimos, sin solución de continuidad, hacia un barril de petróleo (159 litros) a 200\$, después de que su precio se haya multiplicado por cuatro en el periodo 2003-2008.

También dirigentes de la OPEP ? cuyo Secretario ha reconocido un precio fuera de control -, de consultoras especializadas como Goldman Sachs o la canadiense CBIC, etc. hablan sin tapujos de esa nueva frontera. Independientemente de la devaluación de la principal moneda del Mundo, supondría un precio record, insólito para la mayoría hace tan sólo unos meses. Alcanzarlo no supondría el fin de la Historia, por supuesto, pero sí un argumento más para sospechar que entramos en otra fase de nuestro acelerado periplo contemporáneo; una en que los historiadores de las crónicas de mediados de este siglo dirán, probablemente, aquello de que ?en esos días el occidental empezó a darse cuenta de que el maná de energía fósil barata en el que había basado todo su modo de vida comenzaba a agotarse definitivamente?.

No hay motivos para no llegar a esa cifra, y superarla, aunque claramente veremos, como dice el gran geólogo Colin Campbell, oscilaciones ? ya las estamos viendo ? brutales en la cotización del crudo, que tenderán finalmente hacia nuevos picos alcistas consecutivos, en un complejo proceso lleno de variables, entre las que se encuentran las geopolíticas y la depresión económica hacia la que importantes economías se dirigen. Tampoco podemos errar en identificar, como hemos hecho, valor y precio, para un líquido tan esencial de nuestra civilización. Hoy, como nos recuerda Simmons, por poner un ejemplo, cualquier bebida refrescante ? agua carbonatada, azúcares, y poco más ? tiene, proporcionalmente en cuanto a su volumen, un precio muy superior al del crudo destilado, y parece evidente que existe un abismo en la importancia estratégica de uno y otro líquido. Por eso el crudo seguirá subiendo de precio: al ser esencial, y condición necesaria para la existencia de las demás actividades, su precio tenderá, junto al de los alimentos, y en un Mundo con cinco veces más población que hace un siglo, a ser el principal gasto de nuestros bolsillos, conforme su accesibilidad se haga más compleja, y será el aspecto al que nuestra sociedad dedicará los mayores esfuerzos sociales, económicos?y militares.

Chris Skrebowsky, de Petroleum Review, viene advirtiéndolo que nos quedan algo menos de 1000 días para alcanzar el cenit global del petróleo. Es posible, según sus propios cálculos, que los que él llama ?megaproyectos? permitan un incremento aún de 3 a 4 millones más de barriles de petróleo al día, pero, salvo para el próximo quinquenio, las cifras apenas dan para compensar el declive agudo de grandes yacimientos como los de México, Mar del Norte, la meseta de Rusia, la previsible llegada a un pronto cenit del Golfo de Guinea en su conjunto, el gran Burgan de Kuwait, o quizás el Ghawar, de Arabia Saudí, etc. Después, un largo declive histórico que Colin Campbell considera que ya ha comenzado para el petróleo convencional, nada menos que desde el año 2005. Lo que ya parece historia también es el anticipado y lógico cenit de exportaciones de petróleo: los productores cada vez enviarán menos crudo globalmente fuera de sus fronteras, según el también geólogo Jeffrey Brown.

David Strahan, el autor del El último shock del petróleo, nos dice en Telegraph que el petróleo es caro porque es escaso, y ese calificativo ? escasez ? viene dado porque un 50% del petróleo del Mundo hoy se extrae de 120 yacimientos ;con una edad media de 42 años!: su agotamiento natural, después de décadas de extracción no está siendo compensado por nuevos descubrimientos, ni de lejos. De donde no hay, no se puede sacar. A perro flaco todo son pulgas, y con el incremento considerable e inevitable de los petróleos pesados ? los crecientes protagonistas de la Segunda era del petróleo - hay problemas de refinado mundial. El considerable desarrollo de las aguas profundas y exploración en sitios inhóspitos y con pocas reservas está disparando los costes, los problemas de mantenimiento, etc. Algunas grandes empresas privadas ganan mucho con el crudo, pero cada vez extraen menos, en una deriva segura hacia el desvencijado de su actividad.

Siguiendo con el refranero, no hay peor ciego que aquél que no quiere ver. De poco sirve la postura del avestruz con cabeza bajo tierra, en estos tiempos en que, como nunca, nuestros esfuerzos deberían dirigirse a afrontar este gran reto histórico que, querámoslo o no, tenemos ahí, y al que, aunque sepamos que no podremos vencer definitivamente, es necesario acoger con decisión, reconociendo sus enormes consecuencias. O esperar a que la Historia pase sobre

nosotros, con su implacable ritmo que deja atrás a quienes tienen, por costumbre, la de mirar hacia el otro lado.

Juan Jesús Bermúdez

Fecha artículo: mié 14 may 2008 06:30:00 CEST

Cristino Martos, 4
28015 Madrid

Tel 91 540 92 82 Fax 91 548 28 10
comfia@comfia.ccoo.es